

**Exiliados argentinos en la industria editorial española:
representaciones, focos laborales y redes de solidaridad (1974-1983)**

**Exilados argentinos na indústria editorial espanhola:
representações, focos laborais e redes de sociabilidade (1974-1983)**

**Argentine exiles in the Spanish publishing industry:
representations, labor foci and social networks (1974-1983)**

Alejandrina Falcón¹

Resumen El propósito de este trabajo es examinar la presencia de exiliados argentinos en el mercado editorial español entre 1974 y 1983. En la primera parte del artículo, se analiza el ideograma de los “exilios cruzados”, representación que establece una homología entre la labor cultural y editorial realizada por exiliados republicanos en América Latina a fines de 1930 y el desempeño cultural de los exiliados argentinos en España desde mediados de la década del setenta. Nuestra primera hipótesis sostiene que este lugar común discursivo, tan transitado como indiscutido, invisibiliza la desigualdad de las condiciones materiales y simbólicas de ambos contingentes exiliados en sus respectivas sedes receptoras. En la segunda parte del artículo, procuramos reconstruir las redes de contactos y las prácticas solidarias que abrieron las puertas de las editoriales peninsulares al exilio argentino. Nuestra hipótesis en esta instancia sostiene que, durante la transición democrática española, el sector del exilio argentino que aportó sus saberes y su fuerza de trabajo a la industria de libro contribuyó a gestar un espacio de convivencia editorial hispanoamericana en la península.

Palabras clave exilio argentino; editoriales españolas; siglo XX.

Resumo O objetivo deste trabalho é avaliar a presença de exilados argentinos no mercado editorial espanhol, entre 1974 e 1983. Na primeira parte do artigo, discute-se o ideograma dos “exilios cruzados”, representação que estabelece uma homologia entre o trabalho cultural e editorial realizado pelos exilados republicanos na América Latina nos finais dos anos 1930 e o desempenho cultural e editorial realizado pelos exilados argentinos na Espanha de meados da década de 70. Nossa primeira hipótese sustenta que este lugar comum discursivo, tanto transitado quanto indiscutido, tornam invisíveis as desigualdades das condições materiais e simbólicas de ambos os contingentes exilados em suas respectivas sedes receptoras. Na segunda

¹ Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, con la tesis “Exilio y traducción: importadores argentinos de literatura extranjera en España (1974-1983)”. Docente de la materia Estudios de Traducción y del Seminario curricular de Estudios de Traducción en el Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “J.R. Fernández”. E-mail: alejafal@gmail.com.



parte do artigo, procuramos reconstruir as redes de contatos e as práticas solidárias que abriram as portas das editoriais peninsulares para os exilados argentinos. Nossa hipótese, nessa instância, sustenta que, durante a transição democrática espanhola, o setor do exílio argentino que contribuiu com seus saberes e sua força de trabalho para a indústria do livro, colaborou para a gestação de um espaço de convivência editorial hispano-americana na península.

Palavras-chave exílio argentino; editoriais espanholas; século XX.

Abstract This piece aims to approach the case of the Argentine exiles who, during the Spanish transition to democracy, brought their knowledge and labour power into publishing industry, thus helping to produce a space of Hispanic American editorial coexistence in the Iberian Peninsula.

Key words Argentine exile; Spanish publishing Industry; 20th century.

Artigo recebido em: 15/08/2015

Artigo aceito para publicação em: 19/10/2015

(...) *Estamos atribuyendo ahora a los argentinos en exilio aquellos rasgos de laboriosidad, ambición, eficacia y hasta trepismo que se aplicaban en mi infancia a los catalanes trasladados a la Argentina*
(...) (TUSQUETS, 1982)

La relación entre exilio y mercado editorial en América Latina ha cobrado relevancia con el progresivo despliegue de una perspectiva transnacional en los estudios del libro y la edición. En 2011, Gustavo Sorá elaboró un estado de la cuestión sobre los estudios de edición en la Argentina y señaló la necesidad de introducir una escala internacional de análisis para “densificar” la historia editorial local. Consecuentemente, el *racconto* histórico que propone se estructura en torno a tres factores fundantes, dos de los cuales reflejan el peso de la dimensión transnacional en la constitución del campo editorial argentino: el rol activo de numerosos extranjeros en el desarrollo de las artes y los oficios vinculados con el mundo del libro, el desarrollo de proyectos editoriales que desde principios del siglo XX promovieron la política del “libro barato” y, finalmente, la activa participación de argentinos en la creación de redes de interdependencia entre los distintos mercados iberoamericanos (SORÁ, 2011, p. 125).

Cuando a principios del siglo XX la edición de libros se constituye como una actividad diferenciada, la presencia extranjera en el mercado editorial también comienza a



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N°. 19, p. 104-128, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

revelar el peso que habría de adquirir en los años cuarenta. Hasta fines de la década del treinta, los agentes de la edición de origen foráneo proceden esencialmente de la inmigración masiva iniciada a fines del siglo XIX². Se destacan dos figuras, de origen español, vinculadas con el fenómeno del “libro barato” y popular: Juan C. Torrendell, fundador de la Editorial Tor en 1916, y Antonio Zamora, fundador de la Editorial Claridad e impulsor de la colección Los Pensadores en 1922. A partir de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial, los editores de origen extranjero proceden de los contingentes de migrantes políticos³. Es bien sabido que exiliados republicanos y empresarios españoles tuvieron un papel relevante en la fundación y gestión de las modernas editoriales argentinas Losada, Sudamericana y Emecé, y otras más pequeñas como Botella al Mar, Pleamar, Nuevo Romance, Poseidón, Bajel y la vasca Ekin⁴. La intervención española en el sector editorial argentino (y mexicano) a fines de 1930, favorecida por la crisis de la industria editorial española durante el primer franquismo, consolidó la idea de que la “evolución del mundo editorial en lengua castellana fue (y es) segmentada por los tiempos y la estructura del mercado español” (SORÁ, 2011, p. 137).

En fechas recientes, José Luis De Diego también se inclina por adoptar un enfoque transnacional para el estudio del mundo editorial. La importancia asignada al cambio de escala se traduce en un interés por el rol del “nomadismo político” y del exilio colectivo en la constitución de redes editoriales continentales:

(...) más allá del impulso de las empresas editoriales nacionales, una vez más es necesaria una mirada ampliada, continental, para advertir, en las redes creadas por el nomadismo político, una de las causas de la bonanza editorial chilena, que gran parte se justifica en el lugar propicio que resultó Santiago para refugiados peruanos y venezolanos [...]. Una vez más, los exilios provocados por las dictaduras generaron, como los españoles exiliados en México y la Argentina, como los intelectuales peruanos en el Chile de los años cuarenta, como los uruguayos en la Venezuela de los

² Sobre el perfil de los inmigrantes en ese período, escribe Fernando Devoto: “Para el período de la inmigración de masas, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, la cuestión de definir qué es un inmigrante parece a primera vista bastante sencilla. Se trataría de los europeos más o menos pobres, campesinos, varones, mayoritariamente analfabetos, que arribaban a nuestro país para ‘hacer la América’, en su propia perspectiva, y para poblar el desierto, en la perspectiva de las elites argentinas. Cuanto mayor fuese esa capacidad de trabajo, principal virtud que se les asignaba, mayor sería su valor” (2003, p. 21).

³ La inmigración judía también tuvo un papel relevante en la evolución de la edición en nuestro país. Véase al respecto DUJOVNE (2014).

⁴ La función del exilio republicano en el desarrollo de la industria editorial argentina ha sido estudiado en profundidad por numerosos especialistas de la edición hispanoamericana. Véase al respecto, entre otros, DE SAGASTIZABAL (1995), DE ZULETA (1999), ESPOSITO (2010), LARRAZ (2011), LOEDEL ROIS (2012).



primeros de la década del setenta, lugares de acogida en donde se rehabilitaron los debates nacionales, pero fuera de las fronteras (...) (DE DIEGO, 2015, p. 31).

La reflexión de De Diego remite a su vez al segundo factor evocado por Sorá: la acción de argentinos, y otros latinoamericanos, en la construcción de redes de interdependencia entre los diferentes mercados nacionales del área editorial de habla hispana. Así, la adopción de una escala internacional para la historia de la edición hispanoamericana otorga relevancia disciplinaria a la relación entre exilio y mercado editorial.

Desde esa perspectiva, mi propósito es analizar el caso de los exiliados argentinos que, durante la transición democrática española⁵, aportaron sus saberes y su fuerza de trabajo al crecimiento de la industria del libro española, contribuyendo así a gestar un espacio de convivencia editorial hispanoamericana en la península. Sin embargo, en los primeros años del exilio, la labor de los argentinos en el mundo editorial español no necesariamente dio continuidad a “los debates nacionales, pero fuera de las fronteras”, como marcaba De Diego para el caso español, chileno o uruguayo en América Latina. El encargo de libros, artículos, traducciones y corrección de estilo tuvo una importante función alimentaria que en ciertos casos reflejó, como intentaré mostrar, una forma de solidaridad laboral con los recién llegados. Este aspecto ilumina la dinámica social específica del exilio en España.

La discursividad exiliar y posexiliar estuvo signada por un elenco de tópicos que permiten reconstruir el mapa de temas y problemas centrales a la hora de estudiar la relación entre exilio y campo cultural –intelectual, literario, editorial–⁶. Para el caso del exilio en la península, entre esos tópicos se destaca el problema del trabajo, el tema de la variedad de lengua y uno de gran circulación en el período pero aún poco explorado. Fuentes contemporáneas a la etapa en análisis, producidas por editores españoles y trabajadores editoriales de origen latinoamericano, exhiben un lugar común discursivo que traza un puente simbólico entre dos escenas de exilio con inserción editorial: el ideograma de los “exilios cruzados”. Como revelan

⁵ Los historiadores coinciden en definir la transición democrática española como un proceso extendido en el tiempo que “tiene su origen en la incorporación de la economía española en el capitalismo internacional en la década del sesenta y en la formación, por aquellas mismas fechas, de movimientos de resistencia política y sindical con capacidad real de movilización, y que culmina con el ingreso de España a la Unión Europea en 1986” (RAMONEDA, 2007, s/p.).

⁶ José Luis De Diego ha identificado seis tópicos en los testimonios de intelectuales: el desarraigo, la problemática laboral, las dificultades de integración cultural, el “presentismo absoluto”, el privilegio o no del exilio y el problema de la lengua. (2003, p. 156-186).



las palabras de Esther Tusquets citadas en epígrafe, esta figura equipara la labor cultural y editorial de los republicanos españoles en América (1936-1975) con el desempeño de argentinos exiliados en España (1974-1983).

Esta representación, acuñada contemporáneamente al exilio, ha resultado asimismo de gran productividad en la construcción posterior de memorias de editores españoles⁷ (LAGO CARBALLO Y GÓMEZ VILLEGAS, 2007, p. 12) y agentes de la edición latinoamericanos (MATAMORO, 1982; EHRENHAUS, 2011). Tomaré esta representación especular como punto de partida e hilo conductor para examinar algunos aspectos del caso argentino en España.

Los “exilios cruzados”, un espejo que deforma

España constituyó el principal destino de los exiliados argentinos que, promediando los años setenta, salieron del país con motivo del proceso de radicalización ideológica, violencia política y represión ejercida desde el aparato paraestatal y estatal contra líderes políticos, sindicales, profesores universitarios, profesionales, artistas y periodistas. Madrid y Cataluña fueron las zonas de mayor concentración de emigrados. La elección de ese destino se debió a la cercanía lingüística y cultural, a los vínculos creados por las grandes migraciones de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, reactivados por el exilio republicano español (MIRA, 2004, p. 87). Las redes de conocidos, familiares y amigos fueron decisivas en la elección de la ciudad de residencia –cuando elección hubo– y en la recepción inicial: alojamiento, contactos laborales y redes de solidaridad. Tras la puesta en marcha de los mecanismos básicos de inclusión, muchos argentinos de Madrid y Barcelona participaron en las campañas de denuncia a las dictaduras del Cono Sur, militaron por los derechos humanos, dieron continuidad a prácticas políticas, crearon asociaciones de exiliados y revistas, se sumaron a diversos organismos locales vinculados con actividades de solidaridad internacional, como la ONG Agermanament y la Lliga del Drets del Pobles en Barcelona (JENSEN, 2006, p. 135).

⁷ Lago Carballo y Gómez Villegas sostienen: “En esta historia de viajes entre un lado y el otro del Atlántico que podríamos visualizar como una parábola se produjo un nuevo bucle. Los libros de las editoriales iberoamericanas en cuya fundación habían intervenido decisivamente exiliados españoles comenzaron a llegar a España de forma regular. Simultáneamente se estaba produciendo un proceso análogo de implantación de editoriales argentinas en España”. (2007, p. 12). Véase asimismo la intervención de Enrich Folch. (2007, p. 136-139).



En el plano laboral, la inserción en el mercado del trabajo no resultó sencilla ni en todos los casos satisfactoria. Si bien los convenios bilaterales firmados entre España y Argentina eximían a los ciudadanos argentinos de la necesidad de un permiso de trabajo, muchos quedaron atrapados en un círculo burocrático: para obtener la residencia legal se requería la exención del permiso de trabajo⁸, requerimiento que a su vez exigía contar con permiso de residencia. No pocos tenían visados de “turistas”, que renovaban en la frontera francesa cada tres meses, y sus pasaportes llevaban un sello distintivo: “No autorizado a trabajar en España”⁹. Hubo precariedad del empleo: el 75% de la colonia argentina en España se encontraba en situación de subempleo y sólo un 13,5% trabajaba en sus ocupaciones anteriores (GARZÓN VALDÉS, 1983, p. 184). Un sector del exilio debió sobrevivir de la venta ambulante, la artesanía o las promociones domiciliarias, entre otros trabajos de ocasión. Aquellos vinculados con el mundo de la cultura o la universidad –periodistas, escritores, editores, traductores, docentes y estudiantes– pudieron colocarse en el mercado editorial y periodístico, aunque a menudo también desempeñaron trabajos que no se vinculaban, o sólo tangencialmente, con su orientación profesional (JENSEN, 2007, p. 233). La destreza escrituraria y el conocimiento de lenguas extranjeras les permitieron obtener puestos como secretarías bilingües en empresas privadas, desenvolverse como profesores de idiomas, montar talleres de escritura creativa (OBLIGADO, 2014, p. 102-107) o realizar labores editoriales, como la traducción y la escritura por encargo.

La presencia de exiliados y emigrados sudamericanos en el mercado del trabajo durante la transición democrática española puede rastrearse en los medios impresos del período. Aquí me detendré únicamente en aquellos artículos producidos por editores y colaboradores editoriales en el exilio. Así, en febrero de 1978, la escritora y traductora uruguaya Cristina Peri Rossi¹⁰ publicó en la revista *Triunfo* un artículo titulado “Estado de exilio”, donde plasma y

⁸ Por convenio, latinoamericanos, filipinos y ecuatoguineanos podían trabajar en España siempre que estuvieran inscriptos en el registro de trabajadores exentos de la necesidad de permiso de trabajo.

⁹ La condición de semilegalidad impuesta por las disposiciones reglamentarias españolas fue plasmada por Juan Martini en su relato “Vía Layetana”, incluido en *Barrio Chino* (1999). Allí se representa en clave ficcional un ritual del exilio: emigrados sudamericanos –entre ellos, Pacho Soulé, autor del logo de la Novela Negra de Bruguera– conversan, un 17 de octubre de 1978, ante la puerta trasera de la Jefatura de Policía de Barcelona mientras esperan su turno para recibir el sello “No autorizado a trabajar en España”.

¹⁰ Cristina Peri Rosi llegó a Barcelona en 1972. Fue traductora de Lumen, Montesinos, Bruguera, Anagrama. Tradujo, entre otros autores: *Infancia* de Prévert (Lumen, 1979), *La Fanfarlo y otros cuentos* de Baudelaire (Montesinos, 1981), *Historias dulces y amargas* de Maupassant (Bruguera, 1982).



desmantela a un mismo tiempo la figura de los exilios cruzados, evocada en “Réquiem por una utopía” por Esther Tusquets, quien le dio trabajo en Lumen desde el inicio de su exilio en Barcelona.

Tras describir el populoso recibimiento de los barcos que llegaban a América transportando exiliados republicanos –escena ilustrada con fotografías del puerto de Veracruz en 1939–, Peri Rossi afirma que aquellos españoles “rápidamente se integraron a los nuevos países, donde obtuvieron documentos, trabajo y, especialmente, la posibilidad de vivir, y de expresarse libremente, de enseñar y de escribir la contrahistoria” (PERI ROSSI, *Triunfo* 04/02/78, n° 784, p. 24); la llegada de los latinoamericanos a España tiene, en la descripción de Peri Rossi, muy distinto color:

(...) Treinta y cinco años después comienza el éxodo a la inversa. Argentina, Chile, Uruguay, diaspóras a causa de las terribles dictaduras fascistas que padecen, arrojan a España un contingente cada día mayor de exiliados y de emigrantes. Las puertas de casi todos los países están cerradas, o los admiten con cuentagotas [...]. Buscan trabajo, comida, identidad, afecto. Tienen historias terribles. [...] Casi nunca hay banderas en los puertos para esperarlos, a veces ni una mano se alza para saludarlos. Son cientos de miles y al descender del barco se pierden por las calles de Barcelona, en sórdidas pensiones. Al otro día comenzará la tenaz –y a veces oprobiosa– lucha por conseguir el sustento. Ese es el estado de exilio. Se desembarca como se nace: sin casi nada (...) (PERI ROSSI, *Triunfo* n° 784 04/02/78, p. 24).

Para contextualizar la desigualdad enunciada por Peri Rossi, quizá debamos preguntarnos qué ocurría con la presencia de emigrados sudamericanos en el mercado del trabajo durante la transición democrática española¹¹. Esa problemática adquirió alguna notoriedad en la esfera pública con motivo de los decretos de expulsión de agosto-octubre del año 1978 promovidos por el Ministro del Interior Rodolfo Martín Villa (JENSEN, 2006, p. 138). A raíz de esos decretos, la prensa española difundió cierto caudal de información sobre la situación del colectivo sudamericano. Se trató de una visibilidad impresa –artículos de fondo,

¹¹ La llegada de los argentinos a la península coincidió con una fuerte crisis económica: tras años de crecimiento espectacular, en 1973, la crisis declarada por el incremento del precio del petróleo provocó un aumento de la desocupación y un descenso del nivel de vida (SOLE I SABATE, 2008), tal como lo recuerda el escritor Carlos Sampayo en las páginas preliminares de la historieta *Sudor Sudaca*: “El sudaca fue abandonado una vez asentado (es un modo de decir), aportó sus brazos a la desocupación y la tristeza reinante e invasora y agregó su propia derrota a una derrota que no le pertenecía, porque tampoco le había pertenecido el triunfo. Los sudacas llegamos después del boom económico, junto con la crisis del petróleo. Es como si hubiéramos ahuyentado a uno y traído a la otra” (SAMPAYO, 1990: s/p).

notículas, solicitadas de apoyo o denuncia¹²– que dio lugar al pronunciamiento de algunas personalidades de la cultura local. A unos meses del artículo de Peri Rossi, el editor Carlos Barral publicó “La deuda inoportuna”. Ese texto resulta de especial interés aquí no sólo por ser su autor una figura eminente del mundo de la edición catalana, en cuyos proyectos colaboraron exiliados latinoamericanos, sino especialmente porque exhibe con creces el desigual posicionamiento social de “los dos exilios”:

(...) Todas las deudas vencen en un momento inoportuno. La deuda moral contraída por los españoles con la América Latina vence en un momento gravemente conflictivo de la economía española. A una España con más de un millón de parados y en una fase en que el desempleo tiende a aumentar y a crear al Estado serios problemas de financiación de la población sin trabajo, el continente americano reclama lo mismo que la emigración española provocada por la guerra civil de 1936 a 1939 obtuvo de la hospitalidad de los países hispano-transatlánticos. Un gran número no sólo de intelectuales sino de gentes insertas en los mecanismos culturales, en las sociedades literaria y artística, barridas de su tierra por la represión de la guerra civil perdida, fundaron en la América Latina instituciones, negocios y familia (...) (BARRAL, *La Vanguardia*, 29/10/1978).

Así, Barral responde al reclamo de Peri Rossi en *Triunfo*, pero justifica la desigualdad de condiciones materiales de existencia de sendos contingentes exiliados:

(...) Los años setentas venían a cobrarnos las cuentas de los años cuarenta. Intelectuales competentes, escritores profesionales, científicos y creadores, llegaban a nuestras ciudades con las manos vacías, con la voluntad de sobrevivir y de fundar aquí una vida nueva. Fueron los primeros los uruguayos, algunos tupamaros, quizás, pero muchos intelectuales liberales, fieles a una tradición democrática que el mundo tenía por ejemplar. Luego los chilenos, los escapados a la represión iniciada el 11 de septiembre de 1973 y, por fin, los argentinos. Evidentemente, en esa ola migratoria se mezclan los profesionales de indiscutible carrera con los vividores del caldo urbano de las grandes capitales, “rotos” y “chantapufis” como ellos mismos dirían. Llegaron y están llegando chapuceros de todos los oficios, desocupados profesionales, pícaros, hampones y hasta delincuentes, como dice el ministro del Interior; falsos perseguidos políticos, indistinguibles de los verdaderos y emigrantes aventureros que ni siquiera se atribuyen esa condición, decenas de miles de huéspedes poco deseables, necesitados de medios de sobrevivencia, dispuestos a realizar trabajos de fortuna en cualesquiera condiciones, con evidente daño para un mercado laboral ya gravemente estrangulado (...) (BARRAL, *La Vanguardia*, 29/10/1978).

¹² Véase los siguientes artículos de 1978 en *El País* y *La Vanguardia*: “Los refugiados políticos en España, fuera de la ley” de Rosa María Pereda (*El País* 11/01/1978); “Una política equivocada. ¿Qué hacer con los sudamericanos?” de J. F. Marsal (*La Vanguardia* 10/03/1978); “La ‘Entesa’ defiende los derechos de los exiliados” (*La Vanguardia*, 14/07/1978); “21 argentinos deben abandonar España. Inquietud entre los exiliados latinoamericanos por un decreto que regula su estancia” (*La Vanguardia* 11/10/1978); “Un deber nacional” (*El País* 20/10/1978); “La larga noche de los refugiados políticos” (*El País* 28/10/1978); “Deberes españoles con el exilio americano” (*El País* 14/11/1978).

Es posible que este artículo condensara algunas representaciones colectivas de la presencia latinoamericana en el mercado laboral. Como sea, aquello que los decretos de expulsión de 1978 permiten analizar, más allá del modo en que estas medidas afectaran concretamente a los emigrados en general y a los colaboradores editoriales en particular, es la desigualdad de posibilidades y recursos obturada en la representación especular de los “exilios cruzados”. Como bien exhibe la evaluación de Barral, la especularidad que el ideologema instalaba apenas ocultaba la desigualdad de las condiciones materiales –la disparidad de capital económico, social, cultural y simbólico– en sendos casos de exilio.

El mundo editorial: dos posiciones, un mismo campo

La posición de los emigrados argentinos en el mercado editorial de la transición de la década del setenta parece no haber sido homóloga a la de los exiliados y emigrados españoles en Argentina y México desde 1939. Entre los rasgos diferenciales podría mencionarse la relación con los medios de producción, la jerarquía de los puestos editoriales ocupados¹³, la “calidad” de las obras traducidas en los primeros años del exilio (FALCÓN, 2014; LOEDEL, 2012, p. 369-410) y el problema de la variedad de lengua. Otro elemento diacrítico es el modo en que esas experiencias colectivas fueron construidas a posteriori.

¹³ En el caso del exilio republicano en Argentina, el sector editorial generó ciertamente posibilidades de empleo en posiciones centrales. Las trayectorias de los gerentes y colaboradores españoles más destacados de las editoriales relacionadas con aquel exilio (Losada, Emecé y Sudamericana) revelan una relación con representantes argentinos del poder político, económico y cultural, como lo prueba el vínculo estable con la elite de la colectividad española –a través de la Institución Cultural Española, dirigida entre 1938 y 1943 por Rafael Vehils, director y accionista de la CHADE– o aun la omnipresencia de miembros del grupo *Sur* en todos sus proyectos y prácticas. La editorial Losada, por ejemplo, constituyó una fuente de trabajo durable y un importante espacio de sociabilidad para los exiliados. Pero, cuando el 18 de agosto de 1938, Losada, alejado ya Espasa-Calpe, funda la editorial que lleva su nombre, incorpora intelectuales españoles en cargos directivos, dirección de colecciones, entre otras posiciones destacadas. En el grupo fundador figuran, asimismo, los españoles Guillermo de Torre y Amado Alonso, ambos con posiciones centrales en el campo cultural y aun académico local. Por su parte, Emecé fue creada en el año 1939 por los exiliados Mariano Medina del Río y Arturo Cuadrado, quienes en un principio se habrían propuesto difundir la cultura gallega; sin embargo, a partir de 1941 el proyecto se expande más allá de ese plan de publicación inicial. Un dato relevante en este caso es la presencia de capitalistas argentinos: los Braun Menéndez, una tradicional familia de la oligarquía argentina, directamente vinculada con el poder económico (DE ZAGASTIZÁBAL, 1995, p. 83). La editorial Sudamericana fue creada en 1938; Julián Urgoiti asume la gerencia de la editorial y Antonio López Llausás, primero exiliado en Francia, se incorpora luego como gerente ejecutivo (LÓPEZ LLOVET, 2004, p. 30).



Hacia finales del exilio, un coloquio realizado el 24 de febrero de 1983 en el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid materializa la figura de los “exilios cruzados” y revela las distintas modalidades de construcción de una memoria posexiliar. El evento reunió a seis exiliados, casi todos ellos trabajadores editoriales: tres españoles –el escritor y editor Manuel Andújar, los escritores y traductores Francisco Ayala y Rosa Chacel– y tres latinoamericanos –la escritora y traductora Cristina Peri Rossi, los escritores Daniel Moyano y Oscar Waiss–. Sus intervenciones permiten analizar de qué modo los actores de uno y otro exilio caracterizan la experiencia. En la construcción de la noticia, el exilio español del cuarenta se describe como bien posicionado en el ámbito cultural receptor –Argentina y Brasil–, se destacan las posibilidades económicas y los contactos laborales previos:

(...) “A veces hay un excesivo sentimentalismo” –habría dicho Ayala– en torno a aquel exilio español. Recordó que los intelectuales tuvieron “un sitio de privilegio y mucha más suerte que los que quedaron en España”. También destacó la importancia de factores económicos en el recibimiento de exiliados en un país: si hay trabajo que ofrecer, se tiene la impresión de que ese país trata bien a los recién llegados. Más que tener gratitud a un país en particular, Ayala está agradecido “a personas que me ayudaron” [...]. En cierto modo, la novelista española Rosa Chacel también desmitificó su exilio en Brasil y Argentina: “Tenía muchas amistades allí, tenía una vida intelectual”, manifestó. “De momento podía trabajar y existir y no quería volver a aquella España, no sentía nostalgia. Mi exilio fue tan feliz y afortunado que es casi vergonzoso”, dijo (...) (LYON, *El País*, 26/02/1983).

Si entre los exiliados españoles el foco parece puesto en la experiencia personal y en cierta construcción “dorada” del exilio, las declaraciones de los emigrados latinoamericanos tienen en cambio un sesgo más colectivo, y destinado a señalar que las condiciones materiales de existencia no eran entonces las más favorables para ellos, cuando menos en el plano cultural:

(...) [Peri Rossi] señaló –reproduce Lyon– que mientras la obra literaria de los exiliados españoles a América estaba [sic] bien conocida allá, la actual producción de muchos escritores americanos exiliados apenas se conoce en España. “Esto agrava la gran pena de identidad de estos escritores americanos exiliados”. [...] El novelista argentino Daniel Moyano pidió una mejor legislación formal en España para acoger a los exiliados. “Tiene que haber una mayor concienciación de este problema por parte de los españoles”, dijo. También abogó por una apertura cultural para recibir a los intelectuales, una mayor atención académica para que estos puedan enriquecer la cultura española. Pero de los avances en este campo cultural los participantes parecieron hablar con cierta resignación, y se tuvo la impresión de que en el fondo no abrazaban muchas esperanzas (...) (LYON, *El País*, 26/02/1983).



Es notoria la construcción antitética de las figuras de exiliados en esta nota – “fortuna” versus “desesperanza”–, y los rasgos que los oponían parecen bien definidos: en el caso de los exiliados españoles, se habría tratado de escritores e intelectuales dotados de capital social y visibilidad pública; en el caso de los latinoamericanos, se acentuaba el desconocimiento local, el anonimato, la inseguridad legal y la inserción profesional incompleta. Es interesante observar que el desconocimiento y escasa difusión de sus obras, denunciado por Peri Rossi, marca un contraste y un corte respecto de otro “exilio”, el de la generación de los escritores latinoamericanos del *boom*.

Teniendo en cuenta estas representaciones acuñadas todas por editores y colaboradores editoriales, ya podemos preguntarnos cómo llegaron los exiliados argentinos a posicionarse en el mundo del libro español.

Redes y contactos en la floreciente industria

¿Qué editoriales reclutaron exiliados y qué tareas realizaron en ellas? ¿Cuáles fueron los mecanismos o agentes de inclusión en el mercado editorial del período? Antes de responder a estas preguntas, es preciso caracterizar someramente el campo editorial español de la transición democrática. Entre sus rasgos salientes suele mencionarse el inicio del proceso de concentración editorial, la profesionalización y mercantilización del campo y la emergencia de los agentes editoriales. En “Algunas hipótesis sobre la edición de literatura en la España democrática” (2008), José Luis De Diego estudia el período desde una doble perspectiva histórico-metodológica. Por un lado, establece un estado de la producción sobre historia de la edición española y señala en ella los problemas metodológicos derivados de la sobrerrepresentación de fuentes testimoniales entre los materiales disponibles. Por otro, el autor traza un panorama editorial y sintetiza las problemáticas que dominaron la escena del libro español en esos años. Basado en la bibliografía reunida, propone una periodización del campo editorial durante la transición. Tres serían los momentos destacados: el auge editorial de mediados del sesenta; el período de auge de las editoriales familiares que sobrevivieron al franquismo; y las nuevas editoriales pequeñas e independientes surgidas en el último período de la dictadura franquista. A esta periodización corresponderían los siguientes nombres de



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N° 19, p. 104-128, jul./dez., 2015.
<http://revista.anphlac.org.br>

empresas, conforme a la periodización que Xavier Moret introduce en *Tiempo de Editores. Historia de la edición en España (1939-1975)*: entre 1939-1949, se crean o dominan el campo la editoriales Janés, Caralt y Nogué, Destino –promotora del premio Nadal–, Aguilar, Bruguera –exponente de edición de la literatura popular–; entre 1950-1959, se funda Planeta, se asocian Plaza y Janés; entre 1960-1967, se crea Barral Editores –años del *boom* latinoamericano, signados por el surgimiento de la agente literaria Carmen Balcells–; en Madrid, comienzan a funcionar Alianza y Alfaguara, Ariel y Taurus; ya en el franquismo tardío, entre 1968-1975, se crean las editoriales de vanguardia, que renuevan la selección de literatura traducida: Lumen, Tusquets Editores, Anagrama, El grupo Enlace, cuyos editores son representantes de la llamada “Gauche divine”, jóvenes de la burguesía catalana que en los años sesenta y setenta consolidaron el proceso de renovación cultural de la transición¹⁴. Luego se registran las editoriales peninsulares, de origen peninsular o con editores peninsulares que retornan del exilio en América, como es el caso de Juan Grijalbo. En esta movida de retorno, puede incluirse también la instalación de Edhasa, distribuidora devenida filial productiva de Sudamericana, en cuyo seno trabajó el editor de Minotauro Paco Porrúa.

En ese contexto, las siguientes editoriales españolas dieron trabajo a exiliados y emigrados latinoamericanos: Alba, Alfaguara, Alianza, Anagrama, Argos-Vergara, Ariel, Asesoría Técnica de Ediciones, Barral Editores, Bruguera, Ceres (Bruguera), Círculo de Lectores, Crítica, Dopesa, Ediciones Orbis, Ediciones 29, El Aleph, Folio Ediciones, Forum, Gedisa, Gustavo Gili, Granica, Grijalbo, Guadarrama, Icaria, Labor, Lumen, Martínez Roca Editores, Métodos Vivientes, Montesinos, Mundo Actual de Ediciones, Noguer, Planeta, Plaza & Janés, Península (Edicions 62), Salvat, Seix-Barral, Siruela, Taurus, Tusquets, Vergara Editor, Vicens-Vives. Entre las editoriales de origen argentino, filiales transplantadas o dirigidas por argentinos pueden mencionarse Muchnik Editores, Minotauro, Paidós, Editorial Argonauta, entre otras.

Las tareas desarrolladas en el seno de esas editoriales son diversas. Los exiliados fueron lectores e informantes de lectura, asesores editoriales y diseñadores de portadas –como

¹⁴ La política editorial más o menos común a todas ellas se orientaba a una selección de calidad y renovación de repertorios temáticos y genéricos. Al respecto, véase “Editores españoles opinan” (*Camp de l’Arpa* 1979: 73-75) en el que estos y otros agentes editoriales del momento (Argos-Vergara, Destino, Planeta, Siglo XXI, Seix-Barral, Bruguera, Laia, Grijalbo, Alfaguara, Edhasa, Plaza y Janés) plantean además las problemáticas del campo editorial: falta de apoyo oficial, escaso desarrollo bibliotecológico, entre otros temas.



Omar “Pacho” Soulé, autor del célebre logo de la serie *Novela Negra* de Bruguera—. Pero sobre todo realizaron tareas que requerían de sus saberes escriturarios. Las prácticas editoriales que mayor número de argentinos involucraron fueron las de escritura y reescritura por encargo: redacción de artículos de diccionarios, enciclopedias y fascículos; prologado de libros; traducción; corrección de estilo y adaptación de traducciones de origen argentino; adaptación de clásicos y escritura de novelas populares, generalmente con seudónimo extranjero; redacción de libros por encargo sobre temas diversos como bricolage, cocina, razas de perros, extraterrestres, yoga y temática *new age*. He desarrollado, en otra parte, el trabajo de los argentinos en la editorial Bruguera, en particular en la colección *Novela Negra* dirigida por Juan Martini; así como la presencia y labor de argentinos en Martínez Roca Editores, importantísimo foco de trabajo exiliado. Ambos casos revelan la relación entre los emigrados argentinos y el “libro barato” y popular español.

A continuación, me interesa tratar de comprender cómo llegaron los exiliados a obtener trabajo en las editoriales del período —algunas aún pequeñas, familiares y a menudo al borde la quiebra¹⁵—. Para ello, es importante tener en cuenta la presencia previa de latinoamericanos no exiliados en el campo de la edición española. Por lo tanto, la distinción analítica entre exiliados argentinos y residentes o exiliados de más larga data se vuelve significativa pues permite reconstruir las dinámicas de integración al mundo del trabajo editorial.

El primer elemento a tener en cuenta a la hora de analizar la cadena migratoria y sus funciones son las etapas escalonadas de radicación de argentinos en Barcelona. El segundo elemento a considerar es la presencia de contingentes exiliados de otros países latinoamericanos, como Chile y Uruguay. El testimonio del escritor José Donoso da cuenta las etapas migratorias que permiten comprender el funcionamiento de la red argentina y latinoamericana de contactos en Barcelona:

(...) Se viene mezclando con este grupo inicial una nueva generación bastante más joven que comienza a brillar después del *boom*. Son pocos los que viven en Barcelona

¹⁵ En la entrada del 26 de diciembre de 1977 de su diario, Ángel Rama escribía: “Pánico en las editoriales españolas ante las actuales dificultades económicas del país: todas han recortado sus planes para el año próximo e incluso Siglo XXI suspenderá por seis meses toda nueva producción. Son datos de Tusquets, Salinas, Castellet, quienes pilotean barcas endeble, pero también las grandes —Planeta, Bruguera— están reduciendo personal y disminuyendo la producción de sus colecciones pocos redituables” (RAMA, 2008, p. 144).



–los chilenos Mauricio Wacquez y Hernán Valdez; los colombianos Rafael Humberto Moreno Durán y Oscar Collazos; el argentino Alberto Cousté y su mujer Susana Constante; algunos editores argentinos que han logrado posiciones estratégicas, como Mario Muchnik, Paco Porrúa y Santiago (*sic*) Rodrigo– (...). (DONOSO, 1984, p. 148).

Las “posiciones estratégicas” de los tres editores argentinos citados no se conquistaron, por cierto, en el mismo período ni de idénticos modos: Mario Muchnik ya era un editor profesional con conocimiento del oficio cuando instala sus negocios en Barcelona en 1973; Francisco “Paco” Porrúa también era un editor de trayectoria cuando en 1977 migra para trabajar en Edhasa y continuar con la editorial Minotauro en la capital catalana¹⁶; Ricardo Rodrigo, en cambio, tras su llegada a España en 1972, evoluciona en el mundo de la edición desde el trabajo en Bruguera –entre 1973 y 1981– hasta su conversión en el gran empresario del multimedio español RBA.

Del testimonio de Donoso es importante, no obstante, destacar la dimensión internacional del espacio migratorio, indicio de que el exilio generó un marco de convivencia y sociabilidad latinoamericano e hispanoamericano, es decir, transnacional antes que exclusivamente nacional. Esta dimensión aparece también, con claridad, en una entrevista en la que Rodrigo destaca el papel de los “latinoamericanos de Castelldefels” en su ingreso al medio editorial cuando “Barcelona era la gran capital latinoamericana del exilio” (MORA, *El País*, 22/03/2007). Si bien Rodrigo sólo menciona a los argentinos Carlos Sampayo, Marcelo Covián y Alberto Cousté –radicados en Cataluña antes del golpe de 1976–, la presencia de contingentes de exiliados uruguayos y chilenos desde los primeros setenta habría favorecido la relativa apertura de las puertas del mercado editorial para los exiliados recientes de Argentina. Suele mencionarse a los chilenos Jorge Edwards y Mauricio Wacquez, a la uruguaya Cristina Peri Rossi, entre otros.

Numerosos testimonios del exilio coinciden en algunos nombres-nudos de la red de contactos editoriales. En un texto autobiográfico, titulado “Incorporar lo otro”, la ensayista

¹⁶ Francisco Porrúa, conocido por su “descubrimiento” de *Cien años de soledad* de García Márquez en Sudamericana, creó la editorial Minotauro en los años cincuenta, tras adquirir los derechos de cuatro libros de ciencia ficción: dos de Ray Bradbury, uno de Theodore Sturgeon y otro de Clifford Simak. Porrúa traducía y editaba. Más adelante incorporó colaboradores estables, como Marcial Souto. Paralelamente Porrúa fue lector de Sudamericana hasta que en 1962 López Llausás lo nombró director literario. En 1975 deja su puesto al crítico y traductor Enrique Pezzoni, y en 1977 traslada parcialmente Minotauro a Barcelona.



Nora Catelli no sólo da cuenta de su trayectoria laboral en Barcelona sino que menciona algunos de los nombres-nudos de esa red:

(...) Entre 1976 y 1997, año en que volví a la universidad –en este caso a la de Barcelona, gracias a la extraordinaria generosidad de Jordi Llovet– trabajé de profesora de inglés en una academia, de secretaria bilingüe en una empresa de sulfato de aluminio que sirve para depurar el agua y de secretaria de Jorge Edwards en una editorial de libros de venta a domicilio. Desde 1980 hice, como *free-lance*, las siguientes cosas: coordiné una enciclopedia –que no salió– para México, redacté fascículos, corregí traducciones, traduje, escribí centenares de biografías para anuarios, actualicé diccionarios y trabajé como redactora-asesora en una revista femenina. Empecé a escribir crítica en *El Viejo Topo*, en 1978, gracias a un amigo argentino que ya vivía en Barcelona, Ernesto Ayala-Dip, y en *La Vanguardia* de Barcelona, gracias a Ana Basualdo, que me presentó al por entonces coordinador del suplemento, Robert Saladrigas (...) (CATELLI, 2003, p. 8).

El escritor Juan Martini, por su parte, menciona a Alberto Cousté –escritor y traductor que llegó a Barcelona en 1969– como el contacto inicial que lo deriva al editor Ricardo Rodrigo. El siguiente extracto introduce la función de las “recomendaciones” y los contactos que definieron la elección de Barcelona como sede de exilio:

(...) Tenía una carta de Saer para Planeta [...] y una de Franco Basaglia para Tusquets, para Beatriz de Moura. Apenas llego, mi contacto más cercano era Alberto Cousté, que estaba en el Círculo de Lectores, y me había comprado dos novelas para el Círculo de Lectores. Yo tenía un cheque de anticipo de esos trabajos y Cousté me recomienda que vea a una serie de editoriales y personas. [E]mpiezo a leer, como actividad de lectura, las editoriales tienen montones de libros que hay que informarlos. Empiezo a leer para la editorial del diario *La Vanguardia* [...]. Para Tusquets, para Lumen, para Bruguera. Es Alberto Cousté el que me deriva a Ricardo Rodrigo, personaje fundamental en ese momento en Bruguera (...) (MARTINI, entrevista personal, Buenos Aires, agosto de 2010).

Una carta del poeta Jorge Grant aporta otra prueba del funcionamiento de la red de contactos que permitía a los recién llegados obtener trabajos editoriales gracias a latinoamericanos que ya ocupaban un lugar “estratégico” en el medio, como Marcelo Covián:

(...) En 1978, viéndolo todo negro porque no encontrábamos colocación y se nos escapaba en diarrea la poca guita que habíamos traído, llamaba una y otra vez a los pocos contactos que nos quedaban porque a los demás ya los habíamos visitado y les habíamos agotado la paciencia y las provisiones. En una de esas –fue una mañana gris, me acuerdo, en una cabina telefónica de la avenida del Hospital Militar [Barcelona]– Marcelo Covián, para quien hacía lotes de corrección en Grijalbo, me contó que el Escarabajo Pelotero (Mario Muchnik) estaba por lanzar una colección de libros de



cocina y andaba buscando un redactor. “¿Te ves capaz de hacerlo? Mirá que tiene que ser castizo”. Castizo o no, el hambre no es castiza y le dije que así fuera Goliat en el valle de Ela. Me presenté y me tomaron... como redactor que les mentí que sería y que no fui. Mi mujer redactaba las recetas de cocina con el brazo de Santa Teresa, prácticamente durmiendo, pero, eso sí, las pasaba en limpio a máquina y las corregía yo. Pagaban un sueldito y tenían dos por uno cantando se van las penas (...) (GRANT, blog personal, febrero 2004).

Se observa que, pese a ser Muchnik compatriota del exiliado, el cuidado de la variedad de lengua local aparece como advertencia y condición de contratación.

Contrapartida del testimonio de Grant es la versión que el mismo Mario Muchnik da de la contratación de este poeta argentino devenido escritor por encargo en Barcelona. En efecto, Muchnik contrató numerosos emigrados y exiliados. En uno de sus libros de memorias, *Banco de Pruebas. Memorias de trabajo (1949-1999)*, dedica un capítulo a sus colaboradores. Y menciona a varios exiliados: su primo, Pablo Muchnik – “raptado y torturado por la dictadura militar [...] en 1977 comenzaban él, Graciela y los tres chicos, una nueva vida en Barcelona, la ciudad en donde mi padre y yo teníamos nuestros intereses (MUCHNIK, 2000, p. 86)–; el poeta Jorge Grant – “reclutamos a Jorge Grant como corrector de pruebas de una serie de recetarios” (MUCHNIK, 2000, p. 187)–. A partir de 1977, tras montar una red de distribuidores, incorpora a “Carlos Moreira, otro argentino, bajito éste pero no menos poeta que Grant” (MUCHNIK, 2000, p. 186-189). Hasta el contador de Muchnik era exiliado, “un argentino taciturno si bien cordial, silencioso y ordenado [que] decidió un buen día ser maestro (MUCHNIK, 2000, p. 189)”; se trata de Alejandro Sarbach, estudiante de sociología exiliado en 1977, luego doctorado en Filosofía por la Universidad de Barcelona. En los años setenta y ochenta, Muchnik Editores “contrató” asimismo a traductores chilenos y argentinos, tales como Jorge Edwards, Mauricio Wacquez, Federico Gorbea, Eduardo Goligorsky, Marcelo Cohen y Matilde Horne.

Otro nombre-nudo en la red de inserción laboral de los recién llegados a Barcelona fue Ana Basualdo, escritora y periodista vinculada con el diario *La Vanguardia*, que llegó a Barcelona el 8 de noviembre de 1975, días antes de la muerte de Franco¹⁷. El

¹⁷ En Argentina, Ana Basualdo había sido redactora de la revista *Panorama* de la editorial Abril. En Barcelona colaboró para numerosas publicaciones españolas como *Destino*, *Triunfo*, *El Viejo Topo*, *Quimera*, *El País*, *Cuadernos Hispanoamericanos* y coordinó el suplemento cultural del diario *La Vanguardia*. Su posición en el medio periodístico explica su lugar clave en la red de contactos.



testimonio del poeta Alberto Szpunberg introduce su nombre, recurrente en los relatos de inserción en editoriales y periódicos, confirmando una vez más el peso de la mediación de los argentinos ya residentes en Barcelona en la integración editorial de los argentinos recién venidos:

(...) Ana Basualdo me mandó a ver a un catalán de una editorial, Gustavo Gili. [...] Y yo en lugar de la traducción del francés al español, hice la traducción del francés al argentino. Y eso no funcionó. Empecé entonces a hacer muñequitos, artesanías de madera; tenían forma de huevo, con patitas y un cartelito con un mensaje. Iba a vender al lado de la catedral, donde había muchos artesanos (...) (BOCCANERA, 1999, p. 173).

La imprevisión lingüística del traductor merece destacarse, pues señala el carácter azaroso de los inicios en la traducción y en otras tareas editoriales de ciertos emigrados. Pues, si bien algunos tenían experiencia previa en labores editoriales, otros se iniciaron en Barcelona. De hecho, ese trabajo no profesionalizado podía alternar, como se lee en el testimonio de Szpunberg, con la venta callejera o el artesanado.

En síntesis, los testimonios citados permiten establecer que Alberto Cousté, Marcelo Covián, Ernesto Ayala-Dip, Ricardo Rodrigo, Mario Muchnik o Ana Basualdo son algunos de los nudos de la red de solidaridad laboral entre emigrados y exiliados de América Latina radicados en España.

Traductores y traducciones: una práctica solidaria y ¿un buen negocio?

La traducción fue la práctica editorial que mejor representa la solidaridad laboral con los exiliados, pues es aquella que más huellas materiales ha dejado. Basta recorrer los catálogos de las editoriales del período para reconocer el nombre de numerosísimos traductores de origen argentino, chileno y uruguayo¹⁸. Las fuentes testimoniales parecen indicar que, en los

¹⁸ Entre los colaboradores editoriales de origen sudamericano, exiliados o emigrados, llegados antes de 1983 a Barcelona: Susana Constante, Ana Goldar (Poliak), Eduardo Goligorsky, Matilde Horne (Matilde Zagalsky), Francisco Porrúa (y sus seudónimos), Ricardo Potchar, Alberto Speratti, Alicia Galloti, Ernesto Frers, Alejandro Vignati, Horacio González Trejo, Ana Basualdo, Alberto Szpunberg, Marco Galmarini, Mario Sexer, Marcelo Cohen, Álvaro Abós, Marcial Souto (no exiliado ni radicado hasta los noventa), Alberto Cousté, Marcelo Covián,



primeros momentos del exilio, “dar a traducir” tenía visos de práctica solidaria destinada a garantizar la supervivencia inmediata:

(...) Tuve suerte con otros compañeros de exilio que se ubicaron... Bueno, claro que el que tenía una profesión universitaria se ubica más rápido que el que no la tiene y en poco tiempo conseguí trabajo. Cuando llegué empecé a trabajar como traductor en la Editorial Salvat, con un viejo republicano, muy solidario con todos nosotros, tanto argentinos como uruguayos y chilenos. Porque nosotros nos encontramos acá en España con compañeros chilenos y uruguayos, algunos de los cuales habían estado exiliados en Buenos Aires, escapando de sus respectivas dictaduras... este hombre nos daba, nos ayudaba muchísimo. Era el jefe de traducción de Salvat y las traducciones eran una forma de ayudarnos a ir tirando y él lo manifestaba así. Era muy consciente de lo que estaba haciendo (...) (Citado en JENSEN, 2006. Entrevista a A.A., Barcelona, 8 de mayo de 1996).

Este testimonio en particular describe una práctica solidaria que además ilustra la renovación de los vínculos de solidaridad entre los republicanos derrotados de 1939 y los latinoamericanos exiliados de 1976.

Por su parte, Juan Martini también menciona la singular “práctica solidaria”, y lo hace por partida doble: en función de traductor y en función de editor y director de colección en Bruquera. Pues uno de los “efectos” de las cartas de recomendación que llevó consigo al exilio habría sido su primera y última incursión en la traducción: *La otra locura: mapa antológico de la psiquiatría alternativa*, publicado por la editorial Tusquets en 1982. Se trata de una traducción indirecta del italiano de una compilación sobre antipsiquiatría, temática en boga en el período de la transición española. Martini no era ajeno al tema ya que había editado en Rosario un libro del médico-psiquiatra Franco Basaglia, y contó con una recomendación del autor. La figura del traductor improvisado se configura gracias a la práctica de la “traducción solidaria”¹⁹. Traducir por necesidad no es ciertamente una novedad entre escritores; dar a

Horacio Vázquez Rial, Juan Manuel González Cremona, Mario Muchnik, Andrés Ehrenhaus, Mario Merlino, Celia Filippetto, Juan Martini, Ana Becció, Roberto Bein, Pablo Di Masso, Rodolfo Vinacua, Jorge Binaghi, Carlos Sampayo, Carlos Peralta, Tabita Peralta, Eduardo Videla, Homero Alsina Thevenet, Cristina Peri Rossi y sin duda muchos más.

¹⁹ Tal como revela el testimonio de Martini: “Se le ocurre a Beatriz [De Moura], a mí jamás se me hubiese ocurrido traducir. Sé un poquito más de italiano, mis abuelos eran italianos, yo fui a la Dante en Rosario. Y Beatriz muy solidaria me dijo, mirá lo que yo tengo en este momento para ofrecerte, si te interesa este libro que vamos a publicar, que lo traduzcas. [...] Y lo tradujo, me animé a traducirlo, no era muy técnico, salvo algún artículo (...) [también Ricardo Rodrigo], en ese momento, fue muy solidario; él recibía a todo el mundo, escuchaba mucho, muy inteligente, tenía una inteligencia, una intuición, él escuchaba: [le decían] ‘yo puedo traducir del inglés, del alemán’... A lo mejor ese día, esa semana, no, pero te llamaba o te hacía llamar y te encargaba una traducción. Él era un tipo solidario, él dio laburo” (Entrevista personal, Buenos Aires, noviembre de 2010).



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N° 19, p. 104-128, jul./dez., 2015.

<http://revista.anphlac.org.br>

traducir por solidaridad es quizá menos habitual entre editores; ambas prácticas revelan, sin embargo, que, al encargar traducciones a los recién venidos, los editores solidarios tomaban a conciencia traductores no profesionales apenas preparados para la tarea, asumiendo el riesgo de obtener un producto fallido; todo ello demuestra la participación de los editores en la presencia de traductores improvisados en el mercado. Martini relaciona esta función integradora de la traducción al mercado laboral con dos datos de interés para comprender las posibilidades de inserción editorial de traductores y futuros traductores en el exilio: por un lado, considera relevante el hecho de que en esos fines de los setenta incluso las editoriales más grandes, como Bruguera o Planeta, aún podían concebirse como “editoriales familiares” y, como tales, favorecer un acceso menos mediatizado que los conglomerados constituidos en el proceso de concentración y transnacionalización editorial de los años ochenta en adelante. En síntesis, el posible efecto de la inexperticia de los traductores, muy cuestionado en ese período, derivaría menos de la avidez comercial de las editoriales, como se planteaba por entonces, que de cierta generosidad “desinteresada”: dar trabajo es “dar una mano” al exiliado, saldar “la deuda inoportuna”...

Ahora bien, la solidaridad es sólo una de las caras de la relación entre los exiliados y la industria del libro español. La otra cara son las condiciones en que ese trabajo se realizaba. Interrogados sobre las condiciones contractuales y tarifarias, los traductores entrevistados dieron versiones divergentes. Si bien predomina el recuerdo de que las condiciones laborales eran iguales a las de cualquier traductor español del período –es decir, precarias, sin protección de marco legal alguno (R.M.P, *El País*, 21/10/1976; CARRASCO, *El País*, 29/06/1978)–, un testimonio sostiene que Bruguera, en particular, prefería contratar traductores argentinos, a quienes podía pagar menos que a los españoles y poner luego un corrector de estilo español. Como no hallé documentos que permitan confirmar o descartar esta versión, no pude establecer si las tarifas para colaboradores latinoamericanos eran efectivamente más bajas o equivalentes a las de los traductores nativos. Sin embargo, evocando sus condiciones de trabajo en Bruguera, la poeta y traductora Ana María Becció aporta un dato singular, que podría ayudarnos a reconstruir los modos de pago y contratación. El testimonio de Becció indica la existencia de una desigualdad tarifaria pero no vinculada con el origen nacional del traductor sino con la



“calidad” del trabajo²⁰. Así, contrariamente a la creencia de que Bruguera prefería pagar menos a los argentinos, el relato de Becció viene a apuntalar una representación de algún modo contraria a la anterior, o compensatoria: el trabajo de los argentinos “gustaba”, era valorado. Esta imagen es recurrente en los testimonios, como prueba el de Eduardo Goligorsky:

(...) Yo lo que te digo, por la experiencia en Martínez Roca, siempre me preguntaban si conocía algún otro argentino que pudiera cumplir las funciones que Frers, o que cumplía Abós o que cumplía yo mismo, escribiendo, les gustaba [...]. A todos se les hacía hacer una prueba. Pero les gustaba, no sé si la agilidad, el ingenio, no sé, y estaban muy contentos por razones comerciales también (...) (Entrevista personal, Barcelona, 22 octubre de 2010).

Horacio Vázquez Rial reitera la imagen del “argentino preparadísimo”²¹:

(...) En el medio intelectual, la cosa pasaba por una realidad incuestionable: darnos trabajo era buen negocio porque sabíamos hacerlo mejor que los jugadores locales. Yo mismo no me improvisé como corrector ni como traductor. Había sido corrector de Clarín, de Paidós, del Diario de Sesiones del Congreso, y traducía habitual y anónimamente para Editorial Abril. Sabíamos idiomas, cosa para la que España nunca fue una nación dotada. Y no nos daba miedo intelectual hacer lo que hacíamos (...) (Comunicación personal, 30 de octubre de 2010).

En síntesis, los testimonios de Ana María Becció, Eduardo Goligorsky y Horacio Vázquez Rial permiten suponer la posesión de una suerte de *habitus* favorable al despliegue de toda clase de tareas editoriales y escriturarias, ligado tanto a la experiencia profesional previa en Argentina como al dominio de idiomas extranjeros (en particular, inglés y francés). Pues, si bien los ejemplos dados aquí para ilustrar el sistema de redes ponen en escena trabajadores editoriales improvisados, lo cierto es que el panorama profesional de los exiliados en el mercado editorial es más rico y complejo. Sin ir más lejos, el caso de Goligorsky, Vázquez Rial y Becció, así como los colaboradores de Minotauro –Matilde Horne, Carlos Peralta, Francisco Porrúa y

²⁰ Cito: “Yo hablaba con Rodrigo y con Martini. Me daban las novelas para traducir. Me acuerdo que me dieron la primera. Fijaban una tarifa. No me daban mayormente instrucciones de ninguna clase. Yo hice el primer trabajo. Luego iba a una ventanilla y me daban un cheque [...]. Siempre me pagaban más de lo convenido. [...] Luego hice el cálculo. Siempre redondeaban para arriba. Pasó varias veces, hasta que al final voy a la ventanilla y le digo a la chica que me pagaba: “¿Me puede decir si me pagan más, parece que me pagan siempre más, me puede decir por qué?”. Entonces se fue para atrás, volvió, y me dijo: “Sí, sí, ya sé por qué: es porque con usted no hay que usar al revisor; entonces se le paga a usted el servicio del revisor” [...]. Claro, en mi caso, decían que no había que revisarlo. Entonces me daban la parte del revisor” (Becció, entrevista personal. Gerona, marzo de 2012).

²¹ Tal como los caracteriza el exiliado chileno representado en la novela *El Jardín de al lado*: “Pero pronto llegaron otros exiliados, los variopintos argentinos, ideológicamente contradictorios pero inteligentes y preparadísimos” (DONOSO, 1981, p. 32).



Marcial Souto, este último desde la Argentina–, no se ajusta a la figura de la improvisación en las prácticas de edición o traducción.

Conclusiones

El caso de los argentinos en España permite visualizar una dimensión elemental del vínculo entre exilio y mercado editorial: la industria librera constituye ante todo una fuente de trabajo para los exiliados –mano de obra calificada y disponible a un mismo tiempo– en proceso de integrarse a la sociedad de acogida. La figura de los “exilios cruzados” parece condensar, de hecho, esta función del campo editorial en situaciones de exilio político de aquellos que en sentido amplio podemos llamar “intelectuales”.

Tanto en el caso del exilio español en América – tema explorado y visible en la memoria editorial– como en el caso del exilio argentino en España – prácticamente ausente de las historias de la edición y la traducción– la clausura de los espacios discursivos e institucionales específicos, afectados por las políticas de censura y represión del campo cultural de origen, explica en parte la conversión del campo editorial en un espacio de sociabilidad intelectual o de supervivencia económica, paralelo o sustitutivo de aquellos espacios nativos clausurados. Por eso, un análisis comparativo entre el caso español y el caso argentino no deberá limitarse a la constatación de aquello que, en última instancia, no es sino una posibilidad estructural en una relación potencial, es decir, la capacidad de la industria editorial de absorber intelectuales en situación de disponibilidad. Debemos preguntarnos, antes bien, por las condiciones de realización de esa relación potencial, a fin de explorar los diversos modos en que históricamente se ha manifestado la relación “exilio y mercado editorial”. Para reconstruir la dinámica editorial de los exiliados argentinos, sin duda no basta con la presentación de listados de editoriales receptoras, focos de trabajo, nombres de colaboradores exiliados o funciones realizadas: es preciso articular todo ello con el análisis de las representaciones de las prácticas en el marco de procesos editoriales, culturales, sociales y aún económicos concretos. Este trabajo procuró sentar algunas bases para emprender esa tarea.

BIBLIOGRAFÍA



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N°. 19, p. 104-128, jul./dez., 2015.
<http://revista.anphlac.org.br>

1. FUENTES PRIMARIAS

1.1. Artículos de prensa

AA.VV. Editores españoles opinan. *Camp de l'Arpa*, Barcelona, n. 67-68, p. 73-75, 1979.

ANÓNIMO. 21 argentinos deben abandonar España. Inquietud entre los exiliados latinoamericanos por un decreto que regula su estancia. *La Vanguardia*, Barcelona, 11/10/1978.

ANÓNIMO. Deberes españoles con el exilio americano. *El País*, Madrid, 14/11/1978.

ANÓNIMO. La “Entesa” defiende los derechos de los exiliados. *La Vanguardia*, Barcelona, 14/07/1978.

ANÓNIMO. La larga noche de los refugiados políticos. *El País*, Madrid, 28/10/1978.

ANÓNIMO. Un deber nacional. *El País*, Madrid, 20/10/1978.

BARRAL, Carlos. Emigración hacia España. La deuda inoportuna. *La Vanguardia*, Barcelona, 29/10/1978.

CARRASCO, Bel. Los traductores exigen reconocimiento profesional. *El País*, Madrid, 29/06/1978.

LYON, William. Coloquio sobre ‘Literatura hispanoamericana y el exilio’. *El País*, Madrid, 26/02/1983.

MORA, Rosa. Ricardo Rodrigo, de refugiat a gran editor. *El País*, Madrid, 22/03/2007.

PERI Rossi, Cristina. Estado de exilio, *Triunfo*, n° 784, 04/02/1978.

TUSQUETS, Esther. Réquiem por una utopía. *La Vanguardia*, Barcelona, 12/08/1982.

R.M.P. Los traductores, una profesión indefensa. *El País*, Madrid, 21/10/1976.

1.2. Testimonios: ensayos, diarios, memorias

CATELLI, Nora. Incorporar lo “otro”. *Nueve Perros*, Rosario, n. 2-3, p. 3-11, 2003. Disponible en: http://www.cetycli.org/sitio/perro_2.pdf. Acceso en: 2 nov. 2015.

DONOSO, José. *Historia personal del boom. Con apéndices del autor y de María Pilar Serrano*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta, 1984.

EHRENHAUS, Andrés. Traducción argentina en España. Hacia una poética de la experiencia. In: ADAMO, G. (Org.). *La traducción literaria en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 193-209.



LAGO CARBALLO, Antonio; GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor (Org.). *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*. Buenos Aires: Ediciones Siruela/ Fondo de Cultura Económica, 2007.

MATAMORO, Blas. La emigración cultural española en Argentina durante la posguerra de 1939. *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, n. 384, p. 576-590, 1982.

MUCHNICK, Mario. *Banco de pruebas: memorias de trabajo 1949-1999*. Madrid: El Taller de Mario Muchnick, 2000.

OBLIGADO, Clara. Talleres literarios, origen y trayectoria. *Revista Puentes de Crítica Literaria y Cultural*. Barcelona, Buenos Aires, Madrid, n. 2, 2014.

RAMA, Ángel. *Diario (1974-1983)*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego, 2008.

SAMPAYO, Carlos; MUÑOZ, José Muñoz. *Sudor Sudaca*. Barcelona: La Cúpula, 1990.

SZPUNBERG, Alberto. Una valija a medio abrir, a medio vaciar. In: BOCCANERA, J. (Org.). *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Buenos Aires: Ameghino, 1999.

1.3. Narrativa

DONOSO, José. *El Jardín de al lado*. Barcelona: Seix Barral, 1981.

MARTINI, Juan. Vía Layetana. In: MARTINI, J. *Barrio Chino*. Buenos Aires: Norma, 1999.

1.4. Entrevistas

Juan Martini. Buenos Aires, agosto de 2010.

Horacio Vázquez Rial. 2010/2012, comunicación via mail.

Eduardo Goligorsky. Barcelona, septiembre-octubre 2010; marzo 2012.

Ana María Becció. Gerona, marzo 2012.

2. FUENTES SECUNDARIAS

2.1. Sobre el libro y la edición

DE DIEGO, José Luis. *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ediciones Ampersand, 2015.

DE DIEGO, José Luis. Algunas hipótesis sobre la edición de literatura en la España democrática. Actas del I Congreso internacional de literatura y cultura españolas contemporáneas. La Plata 1 al 3 de octubre 2008.



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N° 19, p. 104-128, jul./dez., 2015.
<http://revista.anphlac.org.br>

DE SAGASTIZÁBAL, Leandro. *La edición de libros en la Argentina: una empresa de cultura*. Buenos Aires: Eudeba, 1995.

DUJOVNE, Alejandro. *Una historia del libro judío. La cultura judía en la Argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

ESPÓSITO, Fabio. Los editores españoles en la Argentina: redes comerciales, políticas y culturales entre España y la Argentina (1892-1938). In: ALTAMIRANO, C. (Org.). *Historia de los intelectuales en América Latina II*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010, p. 515-536.

FALCON, Alejandrina. Exilio y traducción: importadores argentinos de literatura extranjera en España (1974-1983). Universidad de Buenos Aires. Tesis doctoral 2014.

LARRAZ ELORRIAGA, Fernando. Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954), In: PAGNI, A. (Org.). *El exilio republicano español en México y Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios*. Frankfurt-Madrid: Editorial Iberoamericana / Vervuert, 2011, p. 129-144.

LOEDEL ROIS, Germán. *Los Traductores del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Disponible en: <http://www.dart-europe.eu/full.php?id=715280>. Acceso en: 14 ag. 2015.

LÓPEZ LLOVET, Gloria. *Sudamericana. Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra*. Buenos Aires: Dunken, 2004.

SORÁ, Gustavo. El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano. *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, n. 11-12, p. 125-142, 2011.

ZULETA, Emilia. *Españoles en la Argentina: el exilio literario de 1936*. Buenos Aires: Ediciones Atril, 1999.

2.2. Sobre exilio y transición española

DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración en la argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

DE DIEGO, José Luis. El exilio. In: DE DIEGO, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones al Margen, 2003.

GARZÓN VALDÉS, Ernesto. La emigración argentina. In: WALDMANN, P.; GARZÓN VALDÉS, E (Orgs.). *El poder militar en la Argentina (1976-1981)*. Buenos Aires: Galerna, 1983, p. 180-189.

JENSEN, Silvina. Ser argentino en Cataluña. Los exiliados de la dictadura militar y la experiencia del pasaje. *Boletín americanista*, n. 56, p. 133-158, 2006.

JENSEN, Silvina. *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona: Casa Amèrica de Catalunya/KM 13.774, 2007.



MIRA, Guillermo. La singularidad del exilio argentino en Madrid: entre las respuestas a la represión de los setenta y la interpelación a la Argentina posdictatorial. In: YANKELEVICH, P. (Org.). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2004.

MORET, Xavier. *Tiempo de editores: historia de la edición en España, 1939-1975*. Barcelona: Destino, 2002.

RAMONEDA, Josep. Introducción. In: *En Transición*, Barcelona: CCCB, 2008.

SOLÉ SABATÉ, Josep Maria. *La Transició a Catalunya, 1975-1984*. Barcelona: Edicions 62, 2008.

